

llet de ce magistrat conseillant la résistance tandis que lui amuserait les Parisiens avec des cocardes.

Mr. de Flesselles se trouvait justement à l'Hôtel de Ville lorsque la foule fit soudain irruption dans la Salle des Séances, en l'accusant de trahison et en réclamant sa tête. Il essaya de la calmer et offrit d'aller se justifier devant l'Assemblée populaire du Palais-Royal. On feignit de se rendre à son désir, on l'emmena, et au milieu de la place de Grève un homme lui cassa la tête d'un coup de pistolet. Alors ce fut du délire. On se rua sur le cadavre pour le piétiner, le dépecer, pour se vautrer dans son sang. Sous le crépuscule tombant, des rondes se formaient, des bouteilles de vin circulaient et des groupes d'hommes en guenilles et de filles ivres et débraillées brandissaient des armes sanglantes, entonnaient le refrain révolutionnaire du Ça ira, tandis qu'au dessus de la foule se balançait la face spectrale du marquis de Launay, semblable à la tête silencieuse et fatale de quelque implacable Gorgone, annonciatrice de la rafale sanglante qui allait bientôt s'abattre sur la France. Tel est le souvenir poignant, sauvage, effrayant qu'évoque pour nous l'anniversaire du 14 Juillet, anniversaire que la République Française a choisi pour en faire sa Fête Nationale.

MARQUIS DE BROO

Galería de hijos del Colegio

FRANCISCO JOSE DE CALDAS

(Continúa)

“Fue solamente cuando se le agotaron sus propios recursos pecuniarios cuando, entregado del todo al observatorio astronómico, se atrevió á pedir un *moderado* sueldo, para su subsistencia y para mantener el decoro de ese plantel

“En cuanto á los manuscritos, si hubiera pedido todos los de la Expedición, la historia debiera aplaudirlo, porque según dice el apoderado é íntimo amigo de Mutis, señor Rizo, las descripciones de la *Flora* que dejó este sabio eran incompletas, y tan

sólo un verdadero profesor, guiándose por ellas, podía concluir las y ponerlas en orden; y es innegable que en la colonia no había un hombre más inteligente que CALDAS en ciencias naturales, ni de más talento y consagración al trabajo, ni más patriota, ni más desinteresado, ni más amigo del incremento de las ciencias, ni más conocedor de las lagunas y defectos que había en los trabajos de la Expedición.

“Sin embargo, la verdad es que no reclamó sino lo que le pertenecía.

‘Tengo, decía, un derecho indisputable sobre mis trabajos, porque ellos se han ejecutado la mayor parte á mis expensas.’ ‘Yo tengo un derecho indisputable sobre ellos: me han costado mi dinero, mil fatigas y mi salud; sólo yo he visto vivas las plantas de mi herbario, sólo yo poseo la clave y sólo yo puedo poner en orden mis trabajos.’

“¿Puede tacharse este celo de CALDAS por sus colecciones y sus manuscritos? ¿Hay en ello algo que merezca reprobación?

“La distinción de las diversas quinas del Virreinato había merecido, entre sus ocupaciones botánicas, una atención preferente. Había visto vivas en sus lugares nativos, observado, colectado, bosquejado y descrito todas las especies del territorio del Ecuador y varias de la Nueva Granada, y había resuelto algunas dudas de trascendencia que abrigaban los botánicos acerca de aquel punto.

“En efecto, Zea por su parte y los jefes de la Expedición del Perú por otra, discutían con calor la cuestión de saber si las quinas de Loja pertenecían á la misma especie de *chinchona lanifolia* que se había descubierto en el Nuevo Reino, sobre lo cual Humboldt había emitido distintos pareceres y Mutis no había podido decir nada con seguridad.

“Las polémicas habían oscurecido el punto, en lugar de aclararlo, cuando CALDAS, recorriendo todas las localidades en que vegetan estas plantas y recogiendo escrupulosas observaciones, disipó las incertidumbres.

“Hablando del resultado de sus excursiones en los departamentos del Ecuador, dice: ‘En estos lugares formé los diseños en colores de todas las quinas que produce Loja. Aquí las describí menuda y escrupulosamente, aquí formé el bello herbario de ellas, y la colección completa de las cortezas, cuyos sacos,

como también los diseños y esqueletos, existen en la biblioteca de Mutis y que por olvido no se inventariaron. No tengo la menor duda que sin mis trabajos la *Quinología de Mutis* contendría mil dudas y se habría reducido á menos de la mitad. A pesar de su prevención y de los derechos de la sangre para con su sobrino, ha mandado que se publique este trabajo en nombre de Mutis, de CALDAS y del sobrino. ¡Tan señalados eran mis servicios en este punto!

“Doloroso es encontrar en esta representación algunos conceptos que ofenden la memoria del sabio Mutis.

“Amarguras hay que el hombre debe devorar en silencio, por consideración á los nobles sentimientos de nobleza y gratitud.

“Pero si recordamos que CALDAS había invertido sus más plácidos años en coleccionar materiales para la Expedición, exponiendo su vida, sacrificando toda otra ambición á la de servir á las ciencias, y empleando su fortuna en estos ímprobos trabajos; si recordamos que según las disposiciones póstumas de Mutis, los afanes de CALDAS debían quedar sin recompensa alguna, y aun podía sospecharse que fueran perdidos para la civilización, por el poco cuidado y la poca aptitud de don Sinforoso; si recordamos que CALDAS había visto fallida su esperanza, prometida por Mutis, de sucederle en la Expedición, y que en la última voluntad de Mutis no se hacía caso ni cuenta de ellos; y si recordamos, por último, que CALDAS era un hombre de tanto genio y de tan elevado carácter que no podía resignarse á la injusticia ni á la humillación, el ánimo se inclina á mirar aquella relación de sus servicios científicos, no como un parto de su vanidad personal, muy ajeno á la índole modesta de CALDAS, sino como desahogo de su dignidad y su conciencia, como una defensa de su nombre y de su gloria angustiados en presencia del desconocimiento de Mutis.

“Por otra parte, la historia no está obligada á favorecer mentirosamente á los hombres eminentes, atribuyéndoles dones y aciertos que la naturaleza les ha negado.

“Reconocer y bendecir lo que han hecho por el bien general y por la verdad; reconocer y censurar los desaciertos y las injusticias que han cometido, hé aquí su deber sagrado.

“Si Mutis no tuvo bastante cuidado ni bastante orden en la formación de la *Flora*, como es cierto; si fue injusto é infidente

con CALDAS por hacer gracia á su sobrino, como también es cierto, la historia inexorable lamenta lo primero é imprueba lo segundo."

Así hablaba el señor Vezga, quien estaba animado de señalada estimación por los miembros de la Expedición Botánica, y de una completa justicia é imparcialidad al juzgar este delicado asunto.

Verdaderamente, la historia debe hallar perfecta razón á CALDAS al elevar en los términos en que elevó dicho memorial; su corazón, henchido de amor y de agradecimiento por el señor Mutis, sintió el espantoso frío de la desilusión al ver sus disposiciones testamentarias; tenía derecho á creer que su amor no había tenido eco en el corazón de su maestro; debió sufrir amargamente; aquello fue un golpe que abrió herida profunda en su corazón; las palabras de aquel memorial debieron salir impregnadas del dolor de su alma; áquello fue un aletazo que CALDAS sufrió de las durezas de la vida.

Quien lea su correspondencia con el señor Mutis de los años de 1801 á 1805, apreciará los sentimientos de amor, de reconocimiento, de admiración, sentimientos sinceros que animaban á CALDAS por su protector, y de los cuales siempre hizo pública manifestación; una vez más hallará justa la representación que elevó en 1808 y sentirá compasión por los sufrimientos de que fue presa su alma, toda amor y grandeza.

Su voz tuvo eco en el gobierno; al no haber sido así se le habría completado contra él una infamia atroz; el Virrey Amar le asignó la suma de mil pesos (\$ 1,000) anuales, como miembro de la Expedición y encargado del Observatorio.

Ordenó también el Virrey que se le dieran para sus trabajos los útiles necesarios y todo cuanto quisiera.

Desde entonces CALDAS pasaba cada cuatro meses un informe al gobierno sobre el estado de los trabajos; principalmente se ocupaba, según el informe que rindió el 1.º de Julio de 1809, de coleccionar las observaciones astronómicas hechas en el Virreinato de Santafé desde 1797 hasta 1805, más las hechas en el Observatorio; de la Chinchografía ó estudio de los árboles de la quina, y de la Filografía de las plantas del Ecuador.

Fundó el sabio CALDAS en el año de 1808 un periódico que llevó por mote *El Semanario del Nuevo Reino de Granada*, des-

tinado á la publicación de sabios artículos sobre ciencias naturales; artículos que son la mejor prueba para juzgar el estado de la intelectualidad en este país en aquellos años, ya en vísperas de estallar la revolución de independencia.

"*El Semanario* es un periódico serio, decía CALDAS, y está consagrado á memorias sólidas sobre los puntos que más nos interesan. Todo asunto frívolo no tiene lugar en su plan, y no lo extrañarán los espíritus ligeros que sólo leen por divertir algunos momentos de tedio," palabras que dejan comprender perfectamente la índole del periódico, á cuya cabeza de redacción estaba Caldas, el primer talento de la Nueva Granada, el pensador más profundo y el ciudadano más perfecto, y en él publicó sus mejores producciones, entre las cuales se cuentan: *El influjo del clima sobre los seres orgánicos*, *El estado de la geografía del Virreinato con relación á la economía y al comercio*, *Filografía del Ecuador*, *Discurso sobre la educación*, *Artículo necrológico de Mutis*; notables comentaciones sobre las obras de Humboldt; *Geografía de las plantas*, traducidas por Lozano; comentarios que le acarrearón persecución y crítica por parte de muchas personas; y muchas otras piezas que son honra de su autor y del continente que lo vio nacer.

Exhortaba CALDAS á los ciudadanos á cooperar al sostenimiento del periódico; el 8 de Agosto de 1808 publicó un escrito en que les hacía ver que las ocupaciones de cada uno debían dirigirse á fines más altos que el lujo, las comodidades, etc.; que escribieran para *El Semanario* artículos sobre agricultura, comercio, industria, vías de comunicación, cosas que engrandecieran al país y que ayudaran á su progreso; de manera que de las columnas de aquel periódico se emitieron las ideas más grandes y sublimes que este pueblo ha oído; se propusieron las empresas más loables que se han iniciado en Colombia, tales como la formación de una expedición científica que recorriera el virreinato en consecución de datos para el levantamiento de una carta geográfica completa, convencido, como estaba el autor, CALDAS, de la importancia de esta obra para la prosperidad del comercio, de la instrucción, y para la honra en el exterior; también redactó *El plan de un cuerpo militar de ingenieros mineralógicos en el Nuevo Reino de Granada*, pieza que pone en claro cuáles son sus sentimientos, su patriotismo y su interés

por la civilización americana, al par que sus profundos conocimientos en la materia. Para terminar el proyecto de la expedición científica, decía hablando de la utilidad que tal empresa traería á la patria : " El amor á ésta, me ha dictado estos pensamientos. Si ellos son útiles á mis compatriotas, ya estoy recompensado de los trabajos que me han costado ; si no, ellos me perdonarán, atendiendo á la pureza de mis intenciones," palabras que sólo puede pronunciar quien tiene un alma genial.

Abría *El Semanario* concursos para la resolución de los principales problemas sociales ó económicos que preocupaban entonces al país, y eran los colaboradores, entre otros, Francisco Antonio Zea, Joaquín Camacho, Fernández Madrid, Jorge Tadeo Lozano, Eloy Valenzuela, José Manuel Restrepo, José María Salazar, aquellos patricios insignes, aquellos filósofos, aquellos sabios en el sentido estricto de la palabra, que colaboraban con artículos magistrales que eran enseñanzas para el pueblo que pronto tendría que saber ser libre. No es aventurado afirmar que en Colombia no ha vuelto á aparecer un periódico tan notable como *El Semanario*, y, por consiguiente, que CALDAS ha sido el mejor de nuestros periodistas, título que más tarde, con la redacción del *Diario Político*, acabó de conquistar justamente, porque éstos no son títulos de gracia, que el patriotismo ó entusiasmo por la gloria de nuestros próceres, nos dictan ; estos títulos son inherentes á CALDAS, que dignamente supo llevar y honrar su memoria. Como él, no cuenta América media docena de hombres.

Su labor como educacionista no fue menos grande que como periodista. Después de su regreso á Popayán en el año de 1793, fue por algún tiempo profesor de derecho civil en el colegio-seminario de aquella ciudad. Más tarde, en 1809, se hizo cargo de una cátedra de matemáticas en este colegio, que desempeñó con no menos méritos que Mutis ó que Valenzuela. Era costumbre en este colegio que cuando una persona se hacía cargo de una cátedra, después de prestar el juramento de regla, pronunciara un discurso alusivo al acto. El día que CALDAS se posesionó de la clase de matemáticas, se posesionaba también un profesor de la facultad de derecho, quien pronunció el discurso reglamentario, que versaba sobre la materia de la clase. CALDAS, que

probablemente no se había preparado para hablar, dijo por único discurso :

" Señores : El ángulo al centro es duplo del ángulo á la periferia," improvisación que demuestra la inteligencia que poseía ; aquellas concisas palabras le valieron, á la verdad, mucho más que esos discursos llenos de frases que nada dicen ; cuál sería la admiración de los circunstantes, que esperarían del sabio alguna pieza notable, al oír solamente la enunciación de esa verdad. Estas palabras, pronunciadas por él en tal ocasión, nos dan una idea de su carácter serio y práctico, de su singularidad.

CALDAS, como todos los hombres que se preocupan verdaderamente por el porvenir de su patria, amó á la juventud, porque vio en ella su suerte futura ; se interesó mucho por la instrucción pública, y exhortaba á los jóvenes al aprendizaje de las ciencias naturales. Desde las columnas de sus periódicos, ó privadamente, llamaba siempre la atención de los maestros y padres de familia sobre el esmero que debían poner en la educación de los jóvenes.

Decía en una carta á D. Santiago Arroyo en 1799 :

" Convengamos en que el cultivo de alguna ciencia es una barrera casi insuperable para el vicio. ¡ Ojalá conocieran bien esto los padres y los ayos ! Ojalá que en vez de amenazar y castigar á los niños, les hicieran tomar gusto por cualquier ramo de la física ó de las ciencias exactas ! Entonces veríamos menos jóvenes viciosos, menos atolondrados y más sabios."

Estas palabras son toda una verdad, aun para nuestros días ; en ellas deja ver CALDAS su interés por la moralidad y por la rectitud de las sociedades.

Era partidario de la educación práctica, que hoy reina en muchos países europeos y americanos. En un número de *El Semanario* decía :

" Si en lugar de enseñar á nuestros jóvenes tantas bagatelas ; si mientras se les acalora la imaginación con la divisibilidad de la materia, se les diese noticia de los elementos de astronomía y de geografía ; se les enseñase el uso de algunos instrumentos fáciles de manejar ; si la geometría práctica y la geodesia ocuparan el lugar de ciertas cuestiones tan metafísicas como inútiles ; si al concluir sus cursos supiesen medir el terreno, levantar un plano, determinar una latitud, usar bien de la aguja, enton-

ces tendríamos esperanzas de que, repartidos por las provincias, se dedicasen á poner en ejecución los principios que hablan recibido en los colegios y á formar la carta de su patria. Yo ruego á los encargados de la educación pública mediten y pesen si es más ventajoso al estado y á la religión gastar muchas semanas en sostener sistemas aéreos y ese montón de materias fútiles ó meramente curiosas, que dedicar ese tiempo á conocer nuestro globo y el país que habitamos. ¿Qué nos importan los habitantes de la luna? ¿No nos estaría mejor conocer los moradores de las fértiles orillas del Magdalena?"

Sin duda las ideas del sabio CALDAS eran superiores y adelantadas á la época y al medio en que vivía; sus empresas, sus opiniones no podían ponerse en práctica porque no estaban de acuerdo con el estado de civilización de la Nueva Granada; solamente podían adoptarse en países libres, organizados y bastante adelantados en la civilización moral y material.

En su *Discurso sobre la educación*, en su *plan de un cuerpo de ingenieros mineralógicos* y en otras importantes producciones que publicó, palpita su amor, su interés por el bien de la juventud americana, la cual debe amarle como él la amó; seguir el derrotero que con su brillante ejemplo y su pluma le trazó, y considerarlo como su maestro. Honrar así su memoria es cosa muy digna.

Para este colegio es título de verdadero honor el que CALDAS hubiera sido uno de sus catedráticos, puesto que desempeñó desde 1809 hasta que, obligado por la revolución de 1810, tuvo que dejar esta ciudad. Jamás se ha oído una voz más autorizada ni enseñanzas más puras y sabias en este plantel.

Hasta aquí he anotado, aunque imperfectamente, la mitad de la vida de CALDAS, pues desde 1810, hasta 1816 cambia totalmente; hasta aquí he escrito del científico; ahora tengo que escribir del político, del guerrero.

Al terminar de hacer este reducido estudio de una parte de su obra, después de apreciar su labor, sus capacidades, su éxito, sus méritos, no puede menos de afirmarse que existe una relativa superioridad de CALDAS sobre Pascal, Newton, Humboldt, y la mayor parte de esos sabios que en Europa se dedicaron al estudio de las ciencias naturales y matemáticas; afirmación

verdaderamente atrevida, pero que se halla razonable después de algunas reflexiones,

Aquellos sabios vivían en los centros más civilizados del mundo, París, Londres, Madrid, en medio de la corriente asombrosa de la civilización y de los constantes progresos de la ciencia; ayudados por aparatos é instrumentos los más perfectos; miembros de las Academias de Ciencias, en constante trato con sus colegas; con todas las facilidades para una rápida comunicación; leyendo todos los libros, folletos y periódicos que se editaran; con el apoyo, la cooperación y la admiración de todas las ciudades, es decir, todo lo tenían en la mano; únicamente el trabajo intelectual y la buena voluntad era lo que de su parte tenían que poner.

¿Y CALDAS? ¡Qué diferencia tan grande! A tres mil leguas de las naciones civilizadas; con unos pocos libros viejos que á fuerza de trabajo pudo conseguir, con instrumentos ideados por él mismo, porque no los podía conseguir, y hasta no los conocían muchas personas; ni siquiera tenía unas tablas astronómicas; en 1797 relataba en una carta de Popayán á don Santiago Arroyo, que no hallaba de ningún modo unas tablas, por lo cual nada podía hacer; lo mismo con los pocos libros que formaban su biblioteca; para conseguirlos necesitaba trabajar y esperar durante largos meses, recomendar su consecución á Quito, Cartagena ó Santafé; á lo que se agregaba el tener que luchar contra las preocupaciones falsas y la ignorancia del pueblo, que oyendo predicar contra Voltaire, Rousseau, Diderot... y de los que se conocían entonces con el nombre de *filósofos modernos*, creían que también se hablaba contra los físicos experimentales, que también se les llamaba *modernos*, á diferencia de los escolásticos, llegó á creer el vulgo que se predicaba también contra Sigot, Nollet, Muschemboch, etc.; "se miró como hereje el ángulo y los números"; y CALDAS fue mirado como hereje por el pueblo que no entendía el significado de la voz *filosofía moderna*.

Pero todavía tropezó con otro inconveniente, quizá el más grave: había verdadera indiferencia por las ciencias; la palabra de CALDAS, llena de calor y de entusiasmo, no tenía eco en

el pueblo; invitaba al estudio, animaba á los jóvenes, contado era el número de los que le seguían.

En 1810 se ocupaba CALDAS en el mejoramiento de la geografía del Reino, que como él decía, es el fundamento de la prosperidad, y para ello pensaba en "calcular los apulsos para todas las ciudades, pero viendo la indiferencia con que recibían los cálculos del último eclipse de sol, pues no se apreciaban sino en Cartagena (y eso por pocas personas), había resuelto limitar sus cálculos para ese puerto y esta ciudad." (1)

De manera que la obra de CALDAS no la sabían apreciar, no la comprendían muchos de sus contemporáneos; qué sentiría ese corazón al ver que sus sacrificios eran inútiles; que el pueblo, que tanto amaba, ni siquiera miraba el fruto de sus trabajos; solamente su amor á la ciencia podía no dejarlo desfallecer ante tan cruel indiferencia.

Hay en nuestra historia un dato de que debemos avergonzarnos, pero que es bueno recordarlo aquí para la apreciación que estoy haciendo: En el año de 1810, ya en la república, el Magistrado doctor Manuel Antonio Urdaneta, en auto de fecha 17 de Noviembre, en nombre de la Suprema Junta, resolvió que la mortuoria de Mutis pagara los gastos que se habían hecho en el Observatorio, y respecto de los trabajos de CALDAS agregó:

"Ni qué beneficio ha resultado al Rey ni al público de semejantes Expediciones y gastos tan enormes." (2) Palabras amargas que no debería recordar, pero que prueban de manera segura que se miraban con indiferencia y aun con desprecio las obras de CALDAS, durante su vida.

En cuanto á las facultades intelectuales que éste poseía, tenía tanto talento como Laplace ó como Pascal, pero lo que sin duda es cierto es que "si Newton hubiera tenido que luchar con tales dificultades para adquirir la ciencia, quizá no habría sido astrónomo" (3), porque la perseverancia y la paciencia de

(1) *Diario Político de Santafé de Bogotá*. Número 32. (Diciembre 14-1810).

(2) *Capítulo de una Historia Civil y Militar de Colombia*, por FRANCISCO J. VERGARA Y VELASCO, página 16. (Tercera serie).

(3) JOSÉ MANUEL GROOT, *Historia Civil y Eclesiástica de la Nueva Granada*. (Tomo II, página 355).

CALDAS sí era muy superior á la de cualquiera de ellos; y si examinamos los resultados de su labor, encontramos que CALDAS hizo descubrimientos en Astronomía como Newton, en Botánica como Linneo, en matemáticas, en física, en todo resolvió importantes problemas, formuló leyes, descubrió y analizó plantas, etc., sin que nadie le iguale en mérito.

De manera que hechas estas reflexiones sobre el medio en que vivieron y trabajaron, las dificultades contra que tuvieron que luchar estos sabios, etc., hay que, atendiendo á los infalibles dictados de la justicia, reconocer la relativa superioridad de CALDAS sobre esos genios de la Ciencia.

Pero no podía faltar á este sabio una de las cualidades que más honran y glorifican á un hombre: era un escritor eximio; su estilo era claro, conciso, elegante; dotado de una facilidad poco común para las descripciones, en sus escritos se aprecia no sólo al hombre de vasta ilustración y de conocimientos sólidos, sino al escritor que sabe dar á sus páginas un agradable sabor; no encuentra el lector en sus relaciones de viaje, por ejemplo, el estilo seco y árido del que copia la naturaleza ó del acostumbrado al estudio lacónico de las matemáticas; no, CALDAS, que era un elegante prosista, adornaba sus descripciones de un lenguaje florido; ningún escritor moderno se negaría á poner su firma al pie de artículos como el necrológico de Mutis, en el cual dejó vivamente expresado el estado de su alma con ese sufrimiento; quizá es lo mejor que hasta el día se ha escrito de aquel eminente sabio.

CALDAS, si se quiere, fue un poeta; se encuentran en sus descripciones de viaje, párrafos en que describe un paisaje ó un río, que á no dudar, cualquiera creería que el autor es un Saint-Pierre ó un Maupassant.

Los artículos que publicó en *El Semanario*, y que, como ya dije, estaban destinados al fomento de la ciencia, no son indignos del ilustre Buffon ó de Cabanis; era un escritor completo; estaba dotado de todas las facultades que se necesitan para adquirir meritoriamente este título: imaginación brillante, energía, ilustración; sus artículos políticos son los denunciadores de

su alma fuerte, de sus serias convicciones y de su temple de patriota.

Su instrucción literaria era completa, dadas las inmensas dificultades por que tenía que pasar en ese tiempo un hombre para ser medianamente ilustrado; él leía frecuentemente obras de los mejores autores españoles, franceses, ingleses y latinos, pues era muy versado en estos idiomas; él no estudió en Europa, como muchos de sus contemporáneos, á pesar de que naturalmente abrigaba tan noble ambición, y que la hubiera realizado, con grande utilidad para el país, al no haber terminado su vida tan pronto; la mayor parte de su cultura intelectual la debía, pues, á sus propios esfuerzos.

Sus escritos serán siempre honra de las letras americanas, y como á todo buen escritor, jamás dejará de apreciársele debidamente.

NICOLÁS GARCIA SAMUDIO

(Continúa)

Luto nacional

En el mes de Julio que acaba de terminar, han fallecido tres literatos distinguidos, miembros todos de la Academia Colombiana.

Don RUFINO JOSÉ CUERVO era la más alta, la más pura gloria de la República de Colombia. Inteligencia soberana, ciencia portentosa, laboriosidad incansable; y fe encendida, ilustradísima, integridad de vida, caridad inagotable, piedad cristiana sólida y ferviente, hicieron de CUERVO una personalidad admirada en uno y otro continente.

El Reverendo Padre TEÓDULO VARGAS, de la Compañía de Jesús, era un sacerdote, un religioso ejemplar, sencillo como un niño, dulce y atractivo como buen discípulo del Salvador. Fue literato consumado, orador eminente, poeta místico inspirado.

Don CARLOS ARTURO TORRES, publicista y vate de primera línea, ha muerto en el meridiano de la vida, cuando estaba representando con honra á su patria ante el gobierno de Venezuela. Su cuerpo ha quedado en tierra extraña, pero su memoria vive entre sus compatriotas y su nombre no será fácilmente olvidado.

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicase bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO — FILOSOFIA —
CIENCIAS — LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto Enero y Diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$ 20 ...

Suscripción por año (adelantada)..... 180 ...

Número atrasado..... 30 ...

Para todo lo relativo á la REVISTA, dirigirse al Administrador, Sr. D. CARLOS UCRÓS, Colegio del Rosario calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico